Absorto me había quedado en la playa y así hubiera permanecido largo rato, si Juan de la Torre, no me hubiese sacado de mi abstraccion, diciéndome que ya era hora de tomar el tren. Fuimos en ómnibus á la Estacion del ferrocarril y en los momentos en que iba á partir el tren, un padre desolado echó de ver que su preciosa hija habia desaparecido con un excursionista. Detúvose el tren y al buscar á la jóven se la encontró conversando inocentemente en uno de los corredores del West End Hotel y abstraida con el espectáculo del mar no habia notado que habiamos partido. La calma volvió al espíritu del amoroso padre, que ya no pudo sospechar que se hubiese verificado un rapto. La noche habia llegado y los excursionistas, sin sentir el menor cansancio, conversábamos con las damas, que nos hicieron pasar como si fuesen un suspiro las horas que nos faltaban para volver á Nueva York. Antes de la media noche llegamos á la Ciudad; mis compañeros se trasladaron á sus habitaciones y yo recorrí la extensa calle de Broadway hasta cerca de las tres, contemplando los grandiosos aparadores de las casas de comercio; la multitud de objetos en ellos apiñados; el conjunto desigual y magnífico de los edificios y la calma que parecia envolver á la gran Metrópoli en aquellos instantes. Paso á paso regresé á la plaza de Madison y sin aliento ya para recorrer la 5ª Avenida, me encerrè en el hotel hasta la mañana del dia 16, último dia que debiamos permanecer en la Babilonia del Continente Americano.

BIBLIOTECA PUBLICA DE NUEVO LEON
MONTERREY

XXII.

De New York á New Haven.

No se levantaba aún la bruma de la mañana cuando el termómetro Fahrenheit marcaba sobre 90 grados á la sombra y por consiguiente el calor se hacia insoportable. Mis compañeros tenian que obsequiar la invitacion que nos habia dirijido el Coronel Pat Moynahan para ir frente á la bahia, con el objeto de tomar parte en un dia de campo al estilo americano, que allí tiene el nombre de *Clambake*. Fuéronse todos ó casi todos y yo me quedé con el objeto de recorrer aún mas la hermosa Ciudad y fijarme en los edificios mas notables. Así lo hice en efecto y acompañándome con un amigo que me encontré, fuí á pié por Broadway y no me cansaba de ver aquel hervidero humano que se agitaba por todas partes. Aunque sin recordar el órden en que ví los diferentes edificios, voy á dar algunas noticias indistintamente, de los que mas me llamaron la atencion.

Broadway es una calle de gran movimiento y fama universal tiene de ser el centro de la riqueza mercantil en la soberbia Metrópoli, que ya rivaliza con las mas famosas capitales europeas Allí se reune la importancia de los negocios á lo suntuoso de los edificios y todo revela grandeza en esta espaciosa avenida. Marchaba yo como al acaso, contemplando aparadores con magníficos efectos, anuncios, carruajes sin cuento y todo aquel ruido que aturde á los que no tienen costumbre de semejante movimiento. En una de tantas veces que exitaba mi curiosidad, me quedé frente al No. 840 de Broadway, mirando unas muestras de retratos que tenian al pié este letrero *Mrs. C. A. N. Smith;* era el nombre de la dueña de la casa y luego *18 Gems this size for 25 cts.*, ó sea 18 retratos de aquel

tamaño por 25 cts. Mis compañeros, mas afectos á traer sus retratos de acreditadas casas fueron á la célebre fotografia de Mora ó á la no ménos celebrada de Moreno, mexicano que allí reside desde hace muchos años y ha logrado que su taller compita con todos los de primera clase. Yo que no deseaba retratarme, porque mi poco interesante fisonomia, se habia tomado desde que llegué á El Paso, hasta el dia en que saliamos del City Hall de New York, entré en aquella casa por curiosidad y por hacer algo me retraté. Diéronme mis 18 enjemplares en cinco minutos y como llegase allí casualmente Villalobos con el jóven Stevens, los hice retratar entre tanto que conversabamos con dos muchachas de Brooklyn que habian ido tambien á sacar copia de sus personas y se mostraban curiosas por saber algo de Mexico, pais para ellas tan desconocido como la China ó el Japón. Cuando el activo fotógrafo nos hubo despachado nos cambiamos nuestros retratos, que en el parecido podian rivalizar con los mejores y nos despedimos despues de darnos la respectiva direccion. Yo seguí marchando sin rumbo fijo y de los edificios que mas me agradaron diré algo en seguida.

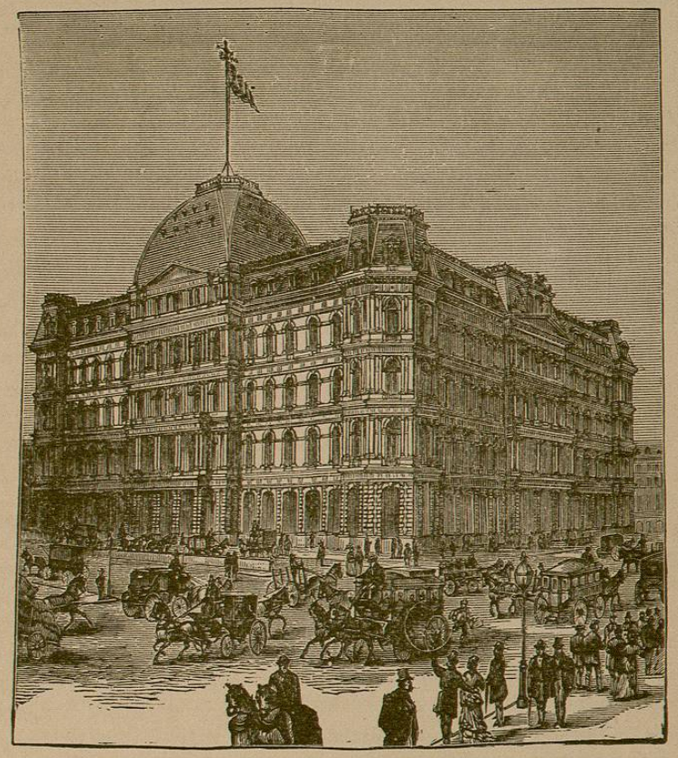
Una soberbia columnata en que domina el órden corintio, revela la existencia de un edificio que puede Nueva York mostrar al viajero con orgullo, por su severa elegancia y elegante forma Me refiero á la Aduana que se distingue por su grandiosidad y por las esbeltas columnas de marmól de Italia, que sostienen la hermosa cúpula. Tal es el movimiento comercial de esta Ciudad que ya ese edificio no basta para el despacho y se necesita otro nuevo si se quiere atender con eficacia y prontitud á los hombres de negocios. Ménos de $2,000,000 costó la construccion de dicho edificio, suma que no es exagerada si se tiene en cuenta su magnitud y elegancia La Gran Estacion Central en que terminan los ferrocarriles New York, Harlem y New Haven deja ver sus hermosas cúpulas á manera de pabellones salientes y encanta la vista por su grandiosidad. Mi amigo aquel de quien antes hablé, me dijo que no obstante el movimiento interior allí no se nota confusion ni desorden y eso que salen y entran al dia 125 trenes diferentes. Pueden colocarse á la vez, doce trenes de á doce carros, con sus locomotoras en las vias paralelas de rieles que existen. Me fué imposible penentrar en aquel edificio, por falta do tiempo; pero su aspecto exterior es en alto grado digno de verse por su esbeltez y gallardia. El Colegio

Normal en que hay inscritas mas de 1200 jóvenes que se consagran al estudio para obtener el título de profesoras de enseñanza primaria y secundaria, es de órden gótico y en su centro se levanta una torre de estilo Victoria. Rodealo un hermoso jardin y su extension acusa las comodidades de que se disfruta en el interior de aquel magnífico establecimiento. Cuando uno ve tales colegios no puede menos que desear para México planteles que puedan rivalizar con ellos. De piedra rojiza y estilo gótico es la Iglesia Episcopal la mas antigua de Nueva York si no la mas hermosa y su elevada torre que remata en una cruz sobresale de los mas altos edificios. Esa Iglesia tiene su historia y los neo yorkinos se envanecen en mostrarla á los viajeros. Las campanas á seméjanza de las que se usan en Lombardía en los templos del rito ambrosiano, están afinadas y el campanero en ellas ejecuta trozos musicales. Al rededor de la Iglesia se hallan los sepulcros de muchos que murieron por la Indepedencia americana y entre ellos se nota el de Hamilton, el amigo de Washington que sucumbió en un duelo á que fué provocado por Aaron Burr. Hamilton que fué de los heroes mas notables de la Independencia de su pais y habia desplegado altas dotes como soldado, diplomático, orador y financiero murió relativamente jóven y cuando la patria cifraba aun en él risueñas esperanzas. Todos los que visiten la gran Metrópoli verán por las callas una multitud de muchachos que venden periódicos, estampas, que limpian botas, unos que son mensajeros, otros que con originales y ridiculos trajes, á los que llevan adheridos avisos, sirven de instrumento à los comerciantes para anunciar sus mercancias. Estos y otros muchos desheredados poseen un grandioso asilo sostenido por los Católico Romanos que lleva el nombré de San José y en el cual tienen escuela, capilla, refectorios, biblioteca, dormitorios y cuanto puedan necesitar. El edificio es de diez pisos y se halla frente á la plaza Lafayette. Elegantes son los arcos de su fachada que abrazan cuatro ventanas de dos diferentes pisos y por el ancho pórtico á que se llega por una escalinata cómoda, se halla la estatua alegórica de la Caridad con los brazos abiertos como para acojer á cuantos gimen en la desgracia. En la construccion del Asilo se ha empleado poca madera, usándose como materiales de preferencia, piedra, mármol y pizarra. Una de las construcciones estilo renacimiento que no debe dejar de ver ninguna persona de buen gusto, es la que contiene las oficinas de la Compañia Tele-

gráfica "Western Union" y se encuentra en Broadway. Ocho pisos tiene el edificio y en el centro de la fachada se levanta una torre caprichosa en extremo, que ostenta un roloj de cuatra caras. Increíble es el movimiento de telegramas que hay en las Oficinas; pero no debe de sorprender eso al que sepa que la Compañia está ligada con poblaciones grandes y pequeñas y gira una suma que no baja de $40,000,000. La "Western Union", apenas tocamos el territorio americano, cuando puso á disposicion de los Periodistas Mexicanos todas sus lineas y nosotros aprovechando su galante ofrecimiento así como la deferencia con que nos obsequió el Ferrocarril Central, pudimos comunicarnos fácilmente con las personas de muestro cariño en México, desde los puntos mas lejanos de la gran República. En esa Oficina segun me dijeron, se conserva como una reliquia histórica de gran valia, el primer aparato teléfirafico inventado por Morse, por ese genio que fué tenido por loco y á quien tocó la gloria de ver levantar el monumento que habia de perpetuar su memoria y su maravilloso invento, en uno de los sitios del Parque Central.

El que no haya visto la Casa de Correos, si ha estado en Nueva York ha perdido la oportunidad de contemplar una especie de Palacio encantado, que no parece otra cosa el edificio que ostenta sus inmensas cúpulas, sus columnas, sus grandes arcadas, sus vastísimos departamentos y en fin todo lo que tiene un sello de gran deza especial. El frente del Correo es caprichoso y aunque domina en él el órden dórico se halla modificado por el estilo renacimiento. El servicio de correos se hace en Nueva York de una manera tan actíva, que parece fabuloso y si me pusiera aquí á euumerar las cartas y periódicos que se despachan todos los dias en sus oficinas, estoy seguro que se me tacharia de exagerado. Pasan de 1200 los empleados que atienden la grandiosa Oficina de Correos y sirven al público admirablemente. Incontables son los buzones que existen en la Ciudad y no hay hotel por pequeño que este sea que el viajero no encuentre uno de estos, además del respectivo papel para escribir, sobres y timbres postales. Por otra parte en cada llavero hay una especie de apartado donde los pasajeros encuentran sus cartas periódicos ó papeles que le dirijan. Otro de los edificios que llaman la atencion de los viajeros es la Biblioteca de Astor, edificio de estilo romano que se levanta en la plaza Lafayette y contiene cerca de

200,000 volúmenes, entre los cuales se hallan valiosos mauuscritos. La Biblioteca de Lenox es rival de la anterior y dícese que si no contíene mayor número de volúmenes, si cuenta con ejemplares mas curiosos. Notable es tambien el Hospital de New York, construido de ladrillo rojo, piedra y hierro con una serie de balcones salientes

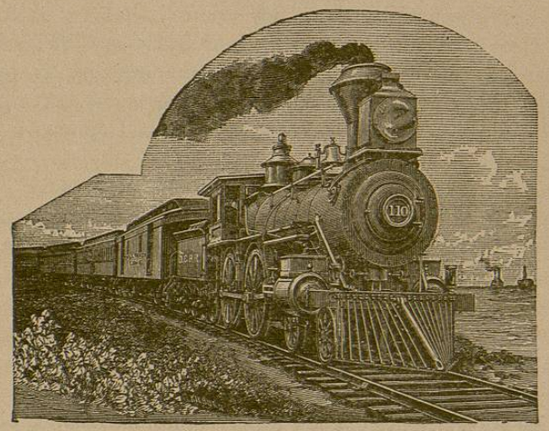


Casa de Correos, Nueva York.

como los que se usan en los edificios mas grandes de México y que allí por su rareza se hacen mas dignos de llamar la atencion. En ese hospital hay departamentos en que son asistidos los enfermos que pueden pagar y otros destinados á los pobres de solemnidad que reciben gratuitamente la asistencia. En la Quinta Avenida se dis-

tingue por su origínalidad el llamado Templo Emanuel, Sinagoga que parece en grande uno de esos trabajos de marfil notables por sus calados y perfiles. Es este un edificio simétrico de gusto irreprochable y que tiene al frente dos altísimos minaretes. No me fué posible ver su interior porque la Sinagoga estaba cerrada cuando pasé frente á ella; pero me dicen que su estilo oriental puro y los colores que allí resaltan la convierten en una maravilla.

La tarde iba dejando paso á las primeras sombras de la noche y el tiempo me faltó para ver otros muchos edificios de importancia, como las Tumbas, ó sea la prision, la capilla de San Pablo con su esbelta torre, la Iglesia de Grecia, el soberbio edificio llamado "Florencia," la célebre casa de Stewart, la del Club "Union League" y otros mil que no acabaria de citar, aunque me propusiera hacerlo. Lo que sí tuve ocasion de admirar, al regreso del Parque Central fueron los palacios de Vanderbilt, el famoso millonario que acaba de morir y de quien se cuentan anécdotas interesantes. Esos edificios son notables y por su forma exterior se consideran como de las mejores residencias privadas con que cuenta Nueva York.

Ya muy entrada lo noche llegaron los compañeros del *Clambake* tan satisfechos que no cesaron de hacerme patente el dia que habia yo perdido, por no haberlos acompañado. Uno de los mas entusiastas me decia que allí tomaron los ostiones á manera de *barbacoa*, pues que se hizo un hoyo en la tierra y en él se echaron á cocer. La Señorita Amalia Paz fué la elegida para encender el fuego, y cuando los ostiones estuvieron preparados se sentaron frente á la bahia, á comer con buen apetito los excursionistas y sus anfitriones, respirando unas brisas que yo hubiera deseado, cuando el calor me ahogaba en el centro de la Ciudad y á no ser por mi *cicerone* que me hizo preparar no sé que bebida, creo que habria consultado á un médico, porque á veces sentia que me faltaba la respiracion. A la hora del banque te hubo brindis, como de costumbre, Icaza improvisó unos versos inspirado por los encantos de la bahía, el Dr. Nagle y otros cantaban *Paz is a jolly good fellow*, ete y todos estuvieron muy contentos. No eran aún las once de la noche y ya nosotros habiamos dado el abrazo de despedida á los Señores Amos F. Learned, Presidente del Comité de recepcion, Vice-Presidente William H. Henry, William H. Stiner, padre de la simpática *young lady* á quien conocí en

Berkeley Arms, Charles L. Arnoux que se halla enamorado de las palomas mensajeras y tantos mas que me seria imposible hacer mencion de todos. No obstante eso, á todos recuerdo con afecto y para todos tienen siempre mis compañeros de viaje, palabras de cariño. Ví tambien entre otros amigos viejos, en Nueva York, al aplaudido poeta cubano José Martí, que se halla empleado ventajosamente en la casa de los Señores D. Appleton y Cia y á quien tuve el gusto de darle un abrazo. Antes de salir para New Haven, nos reunimos en uno de los salones del Hotel Hoffman y ofrecimos al Señor Talbott y su distinguida esposa, un obsequio que les demostrara nuestro cariño. A la Señora le presentamos un Album con su dedicatoria respectiva y al Señor Talbott, que es fanático por todo lo de México una mesita de *onyx* poblano y un ranchero á caballo, regalos que fueron de todo su gusto. Cumplido este gratísimo deber marchamos al muelle, á uno de tantos que hay en el rio y nos embarcamos en el vapor "Continental." Pasamos la noche á bordo en cómodos y elegantes camarotes y á las primeras horas de la mañana, nos hallábamos en New Haven , que presentaba un aspecto de calma apetecible despues de haber permanecido algunos dias, entre el ruido de la Ciudad Cosmopolita por excelencia. Al llegar á tierra nos esperaba ya una comision que con extremada galanteria nos tomó por su cuenta, llevandonos desde luego, á New Haven House.